

1º Dom. Adviento. Ciclo A

Despiértame



Ayúdame a prepararme para que cuando Tú llegues me encuentres dispuesto para acogerte.

Despiértame de todo aquello que me acomoda y adormece; que tu luz me ilumine y tu Palabra me llene.

Tu voz me llama a que mis caminos se enderezan, a que confíe en Ti para que mis temores se alejen; a que no pierda la esperanza para que mi vida se alegre; que esté siempre abierto para recibir lo que me ofreces.

Tu espera me ayude a ser constante y valiente para que ninguna dificultad me detenga y me frene; para que no me deje arrastrar ni me lleve la corriente hacia lugares donde no te encuentre.

Tu venida me remueva, me provoque y me interpele para que adapte mi vida a aquello que Tú quieres; para que vaya transformando mi corazón y mi mente y Tú habites en mí de manera permanente.



Despierta mi corazón al alba que llega, enciende mis ojos al paso del Señor.

Que no duerma mi corazón en sombras, pues tu luz, Jesús, ya roza el horizonte como promesa que renueva el amor.

En el desierto de mis dudas me llamas, voz que clama fuerte:

“Endereza tus senderos”.

Señor, haz de mi vida un río que regresa a Ti, quita mis piedras, cura mis grietas, y convírteme en ofrenda sincera de tu paz. Brotan flores en la tierra cansada, y mi espíritu canta porque Tú vienes ya.

Tú eres alegría que no envejece, sol que enciende todo lo apagado, gozo que abraza aun en la noche más larga.

En el silencio de un “sí” humilde y eterno, tu Palabra tomó carne entre nosotros.

Enséñame, María, a abrir mi vida al Amor; que el Señor nazca en mi historia, y que mi casa sea cuna donde habite Dios.



- **“VENID, SUBAMOS”.** El Adviento comienza con una urgencia y una orden de partida: ponerse en camino. El profeta nos recuerda que es importante tener grandes sueños e iniciar la marcha para realizarlos. A esa tarea todos estamos convocados, cada uno siguiendo su propio camino, desde la realidad en la que está, sin compararse con otros itinerarios... Sueños que nos elevan a lo más alto, visiones que despiertan ilusiones y esperanzas, aspiraciones que nos llevan a vislumbrar y dibujar un futuro mejor... creando caminos de encuentro, lugares de acogida, espacios de relaciones profundas... Elevarnos hacia la luz de Dios desde la que todo queda iluminado. ¿Qué sueños, aspiraciones, esperanzas... me mueven en este momento? ¿hacia dónde me encamino?

- **“DAOS CUENTA”.** La invitación de Pablo es a ser conscientes de lo que está pasando (en mi vida, mi fe, mi comunidad, mi familia, mi trabajo, nuestra iglesia, nuestro mundo, nuestras relaciones...) Tener el coraje suficiente para pararse, reflexionar, realizar una sana crítica, no “tragarnos sin más” todo lo que nos proponen, no dejarnos seducir por falsas promesas, discernir... y actuar en consecuencia. No podemos estar “adormecidos” en una somnolencia irresponsable. Para ello habrá que “dejar” (¡tanto que no nos hace bien!) y “apostar” con decisión por los valores del evangelio,

- **“CUANDO MENOS LO ESPERES”.** Así llega Dios. Muchas veces sin previo aviso llama a nuestra puerta y no siempre nos encuentra preparados. Jesús pone varios ejemplo para que estemos siempre en actitud de “alerta”. El descuido y la inconsciencia nos hacen vivir despreocupados y dispersos; el vivir absorbidos y estresados por los quehaceres cotidianos nos arrasta a no ver más allá y descuidar lo importante. De ahí la necesaria vigilancia y la necesaria espera: que nos mantiene activos, nos hace estar atentos y acoger a Dios en lo inesperado.

LUZ QUE ILUMINA LA OSCURIDAD. Adviento
<https://youtu.be/o0W3A351vHc?si=qLrfAxhf9vwEoo3r>

Perdón, Señor...

- por vivir despreocupados sin darnos cuenta del momento en que vivimos
- por dejarnos arrastrar por rutinas y conformismos.
- por olvidarnos de Ti y no ser capaces de interpretar tus signos



Despierta, Señor...

- nuestros corazones adormecidos, para que sepamos reconocer tu presencia en la vida cotidiana y vivamos este Adviento con esperanza y autenticidad.
- a tu Iglesia, para que sea signo de acogida, misericordia y escucha para todos los que buscan consuelo y verdad.
- la conciencia de los gobernantes y responsables públicos, para que trabajen con justicia y busquen siempre el bien común, especialmente de los que pasan más necesidad
- la solidaridad de las comunidades cristianas, para que no pasemos de largo ante los pobres, los migrantes, los enfermos y los que sufren soledad.
- la fe de los jóvenes y niños, para que descubran en Ti un camino de amor, alegría, servicio y generosidad.
- la esperanza de quienes atraviesan momentos de dolor, cansancio o incertidumbre para que encuentren en Ti fortaleza en la adversidad.

Salmo 121, 1-2. 3-4a. 4b-5. 6-7. 8-9

Lectura del Profeta Isaías 2,1-5.

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén. En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor ». Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

**R/. Vamos alegres
a la casa del Señor.**

**V/. ¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.**

**V/. Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están
los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.**

**V/. Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». R/.**

**V/. Por mis hermanos
y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor,
nuestro Dios, te deseo todo bien.
R/.**

**Lectura de la carta
del Apóstol
San Pablo a los Romanos
13,11-14.**

Hermanos:
**Comportaos reconociendo
el momento en que vivís,
pues ya es hora
de despertaros del sueño,
porque ahora la salvación
está más cerca de nosotros
que cuando abrazamos
la fe.**
**La noche está avanzada,
el día está cerca:
dejemos, pues,
las obras de las tinieblas
y pongámonos
las armas de la luz.**
**Andemos
como en pleno día,
con dignidad.**
**Nada de comilonas
y borracheras,
nada de lujuria
y desenfreno,
nada de riñas y envidias.**
**Revestíos más bien
del Señor Jesucristo.**

**Lectura del santo Evangelio
según San Mateo 24,37-44.**

**En aquel tiempo,
dijo Jesús a sus discípulos:
«Cuando venga el Hijo del hombre,
pasará como en tiempo de Noé.
En los días antes del diluvio,
la gente comía y bebía,
se casaban los hombres y las mujeres
tomaban esposo,
hasta el día en que Noé entró en el arca;
y cuando menos lo esperaban
llegó el diluvio y se los llevó a todos;
lo mismo sucederá
cuando venga el Hijo del hombre:
dos hombres estarán en el campo,
a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán;
dos mujeres estarán moliendo,
a una se la llevarán y a otra la dejarán.
Por tanto, estad en vela,
porque no sabéis
qué día vendrá vuestro Señor.
Comprended
que si supiera el dueño de casa
a qué hora de la noche viene el ladrón,
estaría en vela y no dejaría
que abrieran un boquete en su casa.
Por eso,
estad también vosotros preparados,
porque a la hora que menos penséis
viene el Hijo del hombre».**